

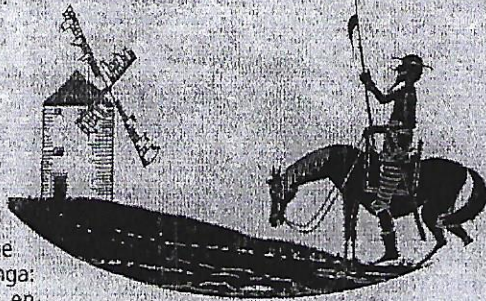
## A Propósito de Boticas

Las discusiones más ardorosas que tengo con mi amada Dulcinea son aquellas referidas a nuestro presupuesto familiar. Siempre terminan mal. Como toda dama, ella me pide más. Yo me hago el gil. Es que también tengo mis gastos -no menores- en mi Rocinante y en el gordo Sancho. Este último puchas que come pan. A propósito ¡aún no baja su precio! Y eso que los triqueros andan hasta el cogote... Pero, bueno, Dulcinea vuelve a la carga y, finalmente, me saca su clásica cartita debajo de la manga: me lanza eso de lo mucho que gasta en remedios. Siempre incrédulo y ya fuera de quicio, la termino acusando de mentirosilla. Pero, la firme, su golpe ya había calado en mí. Certero y profundo. Claro, si yo, que con mis años ando tomando cuanto remedio es dable (so pena deirme cortina de no hacerlo), termino soñando el chocoso ante tamaña argumentación, aunque me duela. Y fin de la discusión.

Pero mi dolor es profundo hoy, distinto, porque dudé tantas veces de mi muy amada. Esta semana aprendí la lección. Mis disculpas son públicas, mi Dulcinea.

Y de mi dolor paso a mi indignación frente al tema de las farmacias. Jugar con la salud no es chancaca. Pero, saben, antes de demonizar a las boticas debemos ver nuestras propias culpas. De hecho, ¿serán las farmacias una simple excepción de la regla o serán tan sólo un reflejo de cómo operan distintas industrias o, aún más, de cómo nosotros hemos dejado que operen? Claro está, no son las primeras ni serán las últimas. Basta recordar la guerra de los plasmas o la multa aplicada a LAN Cargo en USA. ¿Se acuerdan de los 109 palitroques verdes? Esa sí que es multa.

Las autoridades también están horroriza-



**Hay mercados en donde no han aparecido nuevos actores en años, a pesar de ser altamente rentables y atractivos. Qué cosa más rara.**

das con lo de las boticas. Los políticos de oposición no se quedaron atrás. Pero, ¿es realmente para sorprenderse cuando se tienen mercados tan concentrados y tan poco desafiables como este y muchos otros en Chile? Enumeremos algunos. Banca, AFP, transporte marítimo, aviones, buses, medios de pago, uva de vino, azúcar, refinación y distribución de combustibles. Mejor no sigo.

La concentración ayuda a la proliferación de carteles, monopolios u oligopolios. No nos sorprendamos, entonces, de encontrarlos con prácticas que protegen una posición dominante, entorpeciendo la competencia y perjudicando, finalmente, al consumidor. Estas prácticas pueden no ser tan burdas como coludirse, pero no menos

efectivas. Mucha de ellas (tácitas) tú no me tocas y yo no te toco. Fíjese usted que hay mercados en donde no han aparecido nuevos actores en años, a pesar de ser altamente rentables y atractivos. Qué cosa más rara. Grandes empresas en Chile han tenido un crecimiento basado en adquisiciones y fusiones, dejando muchas veces de ir a las patadas y ganarle participación al de al lado. Todo esto muchas veces avalado por la autoridad. Este es el sistema que hemos creado. ¿A quién culpar entonces?

Dado todo lo anterior, se echa de menos un programa de gobierno enfocado en algo tan básico como la competencia. Tan sólo un candidato que hable de esto. ¿Es mucho pedir? Por lo mismo, hay un enorme vacío que políticamente se puede aprovechar. Una oportunidad única. He llegado a pensar en lanzar mi propia campaña (¡Quijote presidente!), basada en tres pilares clave para alcanzar el desarrollo pronto: competencia, competencia y más competencia. Señores, en mi gobierno se removerán todas las trabas para emprender y desafiar mercados, partiendo por aquellas que favorecen a las mismas empresas estatales. La fiesta se acabó (o bien empezó). ¿Cómo está? ¿Les suena bien? Ah, y en todos las industrias, salud y educación incluidos. Ahora, no sé quién quiera financiar mi campaña. Tendré que romper mi chanchito. Esta no me la perdonará Dulcinea. Así es el amor.

DON QUOTE  
COLUMNISTA DE CB.CL